



# MUJERES EN EL ESPEJO

poesía contemporánea en el Perú

*Cecilia BARCELLOS, Doris BAYLY,  
Esther CASTAÑEDA, Rocío CASTRO  
MORGADO, María Emilia CORNEJO,  
Magdalena CHOCANO, Isabel  
Del PINO, Rosella DI PAOLÓ, Rosa  
GARCIA MUNIVE, Ana María GAZZOLO,  
Lidia KISHIMOTO, Atala MATELLINI,  
Doris MOROMISATO, Otilia NAVARRETE,  
Carolina OCAMPO, Carmen OLLE NAVA,  
Magda PORTAL, Gladys María PRATZ,  
Marcela ROBLES, Elvira ROCA REY,  
Aída ROMERO, Luz María SARRIA,  
Rocío SILVA SANTISTEBAN, Ana Luisa  
SORIANO, Mary SOTO, Sonaly TUESTA,  
Rosina VALCARCEL, Blanca VARELA,  
Ana VARELA TAFUR, Yolanda WESTPHALEN,  
Susy YOSHIYAMA, Sui YUN.*

Carátula: Eduardo Tokeshi / Diseño: Midori Miasato / Edición: Nuevas Editoras, Colección: Espejo-COMYC N° 7, 8 de Marzo de 1997

Organizan:



*Movimiento Amplio de Mujeres*

Es un aporte de:



COMYC  
Centro de Comunicación y Cultura  
para la mujer

me contemplo  
 en el espejo del tiempo  
 se acomoda en mis arrugas  
 tiene seca la piel:

Busco los espacios  
 rincones precipicios olvidados  
 tiene cuevas huracanadas  
     hasta el otro lado del planeta  
 baldosas envilecidas  
 ¡tantas huellas pisoteadas!  
 tiene remendados arrepentidos

ausculto en los resquicios  
 tiene cuestionados los violentos  
 media vuelta

    en la redondez del círculo  
 tiene escuálidos hambrientos  
 tiene la figura  
     hiperbórea de la tierra

en el espejo del tiempo  
 descubro

    lesiones enmohecidas  
 rayos ennegrecidos

descubro el reflejo de un cuchillo  
 ¿acaso es el que cae y cae  
     repetido en los instantes?



CECILIA BARCELLOS DE SARRIA (Lima, 1941)  
 De "Candiles"

# ALAS DE CUERVO / BLANCAS

sobre el cerro las ovejas  
ni las espigas de cebada  
ni la tierra  
/en cualquier quebrada se mece,  
la paja  
amarilla del ichu  
como toda la vida  
el río seguirá sonando  
hasta quedar envuelto en su propia mortaja  
los árboles  
de pie así quietos se estén  
porque el viento pasa  
/en alas de águila meciendo cadáveres  
camine el que quiera llegar  
/a ninguna parte  
conducen los campos arados  
espinacas lechugas habas  
arverja verde para la sopa las hojas  
de cebolla van bien en el saltado  
tiernas  
/a ninguna parte  
los surcos son nido de ratas  
bajo las raíces de papa andan seesteando alimañas  
el campo de flores se viste  
hasta nueva cosecha  
de cara al sol  
no corre la lluvia para lavar  
la suciedad de los ojos  
que tomé prestados  
el río corre a beber sus aguas  
a la fuente  
roja  
el atardecer  
muere cada mañana  
no hay brazos que puedan contarte las alas  
/vuéla cuervo  
no hay brazos  
para tenerte a mi lado  
y vaciarte las cuencas  
el campo  
todavía conserva  
el graznido de tu paso  
en ninguna parte.



DORIS BAYLY (Lima, 1962)

# ME ENCONTRASTE

Me encontraste  
en la mitad de todos mis caminos  
y avanzaste lentamente  
hasta inundar todos los rincones de mi vida.  
Ahora  
soy la mujer que sigue  
sigilosamente tus pasos,  
la que aguarda en cada esquina tu llegada.

Soy la mujer incondicional  
que nada pide a cambio,  
la que siempre te recibe  
y te abre las piernas sin chistar.  
Soy la mujer,  
tu mujer  
que guarda tus más gratos recuerdos  
la que nunca olvidará tu nombre.  
Soy la mujer  
que conservará como un tesoro  
todos tus orgasmos,  
tu desesperada forma de amarme.  
Soy la mujer  
tu mujer  
y te amaré hasta entregarte toda mi piel.



MARIA EMILIA CORNEJO (Lima, 1949-1972)  
De *"En la mitad del camino recorrido"*  
(1ra. edición)

# TRES EN UNA CAMA

*y si otro amor del tuyo me divierte,  
tú, que has sido mi vida me des muerte*

*-Sor Juana Inés de la Cruz*

En mi delirio  
escucho un gemido monocorde:  
¿Es un gozoso maullido o  
la cantiga blasfema de un ebrio trasnochado,  
a mi oído?

Vuelven a gotear sobre mi almohada tus amenazas:  
que cianuro, una tina y navaja  
para desangrarte en cualquier hotel  
o la browning para volcar sobre un lavabo  
tu frente de ciervo herido.

La cabeza me estalla.

Con chirrido de fuste rasgado por cuchillos  
o cuerdas de violín arrancadas  
te escucho, como antes, maldecir  
la comida.

Mientras una mano se posa en mi frente  
agita un termómetro  
lo hunde entre mis labios calcinados  
y con ronca voz me jura amor eterno.

Recuerdo mis travesías por tu piel.

Acercan un vaso  
a mis labios que tiritan  
me obligan a tragar grageas  
enjagan mi faz  
que remonta tu tormenta.

Sonrí con tu boca de durazno  
en mi saliva  
de memoria paladeo -sobre precipicios  
suspendida-  
tu sudor de mandarina  
desgajada por mi lengua.

Mis manos  
acordan aplicadas una partitura  
y en mi delirio  
la salvaje música de tu cintura  
valsea conmigo.  
Más, otro es el cuerpo que me roza  
se cimbra...

Tus cabellos en bandada  
cierran alas en mi pecho  
enamorada estoy de su gorjeo: No son tus cabellos.

Pero cierro los ojos obstinada  
con tu dorso pulido por torrentes  
y su musgo entre mis dedos  
sueño...

ROCIO CASTRO MORGADO (Lima, 1959)



## LA LOBA

cada sábado la vieja loba  
huye cuando se enciende el fuego  
aguza sentidos

explora

tierras

amores

y cruza fronteras en un santiamén



ESTHER CASTAÑEDA (Lima, 1947)



## HOY

Ama hoy  
ama mucho,  
vive el momento  
saboréalo,  
que mañana..  
¡Qué importa el mañana!

¿Sabes...?  
la primavera es corta,  
el otoño vendrá  
las hojas caerán  
y todo será gris.

Y el frío  
llegará a tu corazón  
que volverá a ser  
nuevamente bomba.  
Sólo un órgano  
otra vez...

ISABEL DEL PINO (Lima, 1926)

## XV

Ella pule sus escamas  
bajo el claro de luna  
un silencio perfecto cae sobre las olas  
y la mar es una inmensa lágrima gastando los escollos

Ella fulge de fulgor mineral  
bajo la luna nueva  
un demudado mar calla rozando las arenas  
y el brillo letal de la ceniza danza sobre las aguas

El Universo ha sido escarnecido  
por la aciaga imposición de otro universo  
y ha fugado hacia el Reverso del espacio  
Nadie ha de alcanzarle  
allí donde la soledad  
es venganza de teoría irrefutable.

MAGDALENA CHOCANO (Lima, 1957)  
De "*Estratagema en claroscuro*"



# SOY ALGO DE DIOS Y ALGO DE BARRO

Desciende la metáfora tatuada por las horas  
convertida en garúa sonrosada  
para sintetizar los límites  
del espacio insatisfecho de mi sed.

En el destierro soberbio de las horas  
busco en la palabra el código de mis temores  
aquél que fue digitado  
en la noche más larga de la Creación.

Es duro el cincel que entreteje el pensamiento  
sobre el círculo efervescente de la atmósfera  
equidistante donde reposa la soledad de mis caminos.

¡Ah caminos dialécticos!  
sobre la arena enardecida de la nada  
tocando la sinfonía del cristal  
en la palabra amor.

Encéguécida en la lámina del tiempo  
me desborda el trasluz de un rayo luminoso  
que anidó en la entraña dislocada de mi soledad.

Cuánto de cuánto cuánto de nada  
y sin embargo todo todo  
cabe en mi voz y en mi estructura  
que renace a ciegas  
para vestirse de palabra en el género azul  
donde gravita la eternidad.



ROSA GARCIA MUNIVE



# LAS PELICULAS BOBAS

1.

como esa de la muchacha que llora en la ventana  
por el muchacho que se la quitó de encima  
ni siquiera con violencia, sonriendo,  
silbando si es posible. Corten.

[aquí el muchacho se saca el chicle de la boca  
lo pega bajo la mesa y se marcha]

nieve sobre los chicos (o las muchachas)  
que escriben tristes poemas que empiezan  
*oh tu boca*  
*oh tu dulcísima boca...*  
inevitablemente

2.

como ésa donde el chico se queda con la chica  
sobre la bicicleta  
la cámara se aleja  
y son sólo un punto  
el chico, la chica, la alada bicicleta  
lalara lara la  
cantando bajo el sol.

ROSSELLA DI PAOLO (Lima, 1960)



# ANCLADA EN EL TIEMPO

Mar

Amo el mar transparente  
amo el corazón del mar  
latiendo siempre

Amo la costa  
sedienta de amapolas  
alucinado mar  
de visperas  
y barcos.

Amo los barcos  
ojos de pez  
y línea horizontal  
flotando  
en la imaginación.

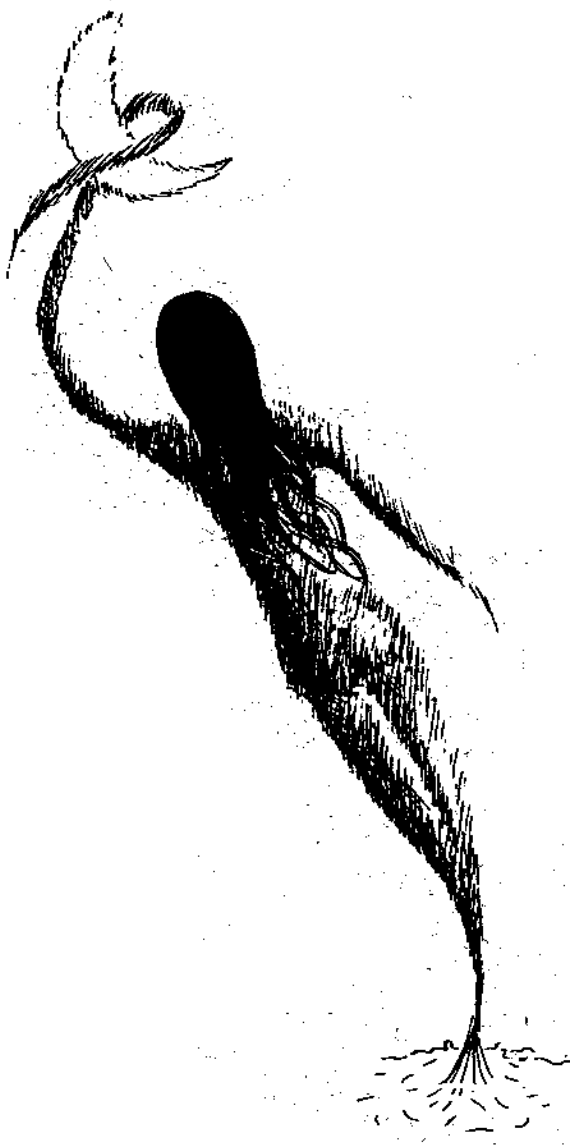
Voy en pos  
de una quimera  
extraviada en  
el vaho sin tiempo  
sin límites  
sin voz

(La vereda umbrosa,  
entre el viento y los aromas  
algas, niebla, sal  
humedad  
el mar  
azul negro sin luna  
caballo rumoroso  
Barranco entre la bruma).

Alargo una mano  
al cielo  
oscuro de gaviotas  
se estreñece el espacio  
con sus gritos de niño

Otra vez el mar  
el canto  
de la piedra entre la piedra  
la campanilla reptando  
al filo de las laderas  
un cielo de tornasoles  
y unas palmas que se asoman

para otear el horizonte  
sueño con leves balcones  
y estrello el sueño en la prisa  
de combas, pala y bulldozer.



CARMEN GUIZADO

El rito empieza cuando abrimos los ojos  
y salimos a escena con atavíos y máscaras  
de una perfección macabra  
Los horarios han sido ajustados  
pero a pesar de la práctica adquirida  
aún perdura el desafío de imprevistas fallas  
El personaje masculino -por ejemplo-  
debe entrar cuando hace mutis el femenino  
pero corrientes contrarias confunden las llamadas  
Las reglas del drama especifican que nunca se encuentren  
que desplieguen la feria de sus movimientos  
y reiteren sus monólogos  
ante la mirada mortecina del único espectador  
El rito lo incorpora en contra de su voluntad

Todo ocurre en un austero escenario  
sin cambio de decorado  
Las puertas no llevan a ninguna parte  
chirrían con desgano para los diestros sonámbulos  
Las ventanas asoman a un cielo plano  
que ni siquiera la lluvia rasga  
A veces un perro aúlla a una luna que no vemos  
y el desgastado sol tan sólo ilumina  
la persistencia del polvo  
Con este paraje descolorido sólo armonizan los cuervos

ANA MARÍA GAZZOLO (Lima, 1951)



## DONDE NO LLEGAN LAS VOCES

He aprendido a conocer las esquivas manos de los dioses en bonanza.  
Conozco de memoria el artificio de su hechura  
la suavidad de su hocico lo áspero de sus lenguas,  
la dudosa reputación de sus palabras.

Los declives de las calles han convertido en negras aguas  
la inocencia de la lluvia, que dócil, intenta abrirse paso  
entre los labios y la lengua.

Nada escapa al desencanto,

sólo queda la huida presurosa hacia el tiempo que calma los ardores,  
allí donde las fieras retozan inocentes, donde no llegan las voces  
de los hombres, ni sus bocas repletas de palabras,  
ni sus garras oscuras, enguantadas.

Los ojos de Sísifo eran tristes y le dolían las manos,  
un topo horadaría la montaña, y permanecería allí sin hacer un nuevo intento.  
Sísifo callaba.

Pero aquí las voces se obstinan, grifos débiles gesticulan su inaudible perorata,  
detrás de la mirada hay un rincón oscuro, detrás de la palabra otro rincón.  
Araño con mis manos la frescura de la lluvia, tanteo su olor limpio  
mi cuerpo olvidado, sus entrañables errores, sus mínimos aciertos,  
y nuevamente recomienzo,  
palabra a palabra, gesto a gesto.  
Casi en silencio.



OTILIA NAVARRETE (Lima)

Yo quiero hacer con mi boca  
el grito de los lobos de mar  
de las gaviotas y los mirlos  
El sonido de los leños  
consumiendo su amor en la fogata

Quiero atraptarte  
mirar, tocar tus alas bellas  
lamer tu tierra y tu dulzura  
llenar mi cuerpo de tu sal y sus extremos  
y sentir  
que el camino  
es largo todavía.

CAROLINA OCAMPO (Huancayo, 1950)



# IN MEMORIAN A TIEMPO

*a Kenyu, mi abuelo.*

Arrastraba los pies  
Pero igual todos le temían  
La barbilla cubierta de espinas.  
Escapar de la guerra no fue tarea fácil  
Esta alfombra nueva que muchos escupen  
Menos nosotros.

Hemos venido a restallar nombres y figuras  
Cincelar troncos en su armadura de fuego y cenizas  
Escudriñar su universo tapiado de ofensas.

Ahí  
donde el estuario extravió paralelos y límites  
Un olor intenso se abre camino por surcos interminables  
Un niño, un gato, un animal en celo

Sienes alistándose como latigazos  
Proyectiles apuntando cielos grises  
tristes temblores

Venas que despiden amargamente las derrotas.  
«Mi vieja, aquella de tacones altos y carita de porcelana  
¿Dónde está? ¿Dónde está!?»  
Ella volverá pero tú igual  
Como de costumbre

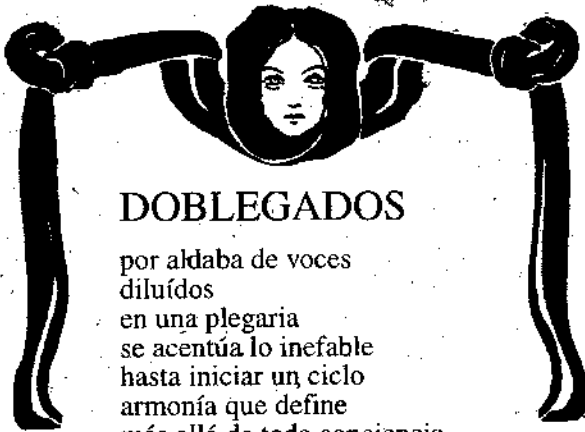
La tierra desierta de tierra  
Y musgo en las pantorrillas  
Escapar de la guerra no fue tarea fácil  
Cubrir las cicatrices  
Bordarlas de oro y excremento  
Serle fiel a esta extraña pesadilla  
En donde los amantes se besan  
Y la niebla se perpetúa en encuentros perversos

Comprimir las ansias

Sólo la ausencia  
terrible ausencia en la que alistamos las armas.  
Mientras el mártir aguarda quieto  
El eco preciso para ser escuchado.



LIDIA KISHIMOTO (Lima, 1974)



## DOBLEGADOS

por aldaba de voces  
diluídos  
en una plegaria  
se acentúa lo inefable  
hasta iniciar un ciclo  
armonía que define  
más allá de toda conciencia  
donde se enciende todo origen  
hasta llegar a la sensible fibra  
y destilar lo maravilloso  
suave plenitud  
sea gloria y alabanza  
universo y poesía.

ATALA MATELLINI de BENAVIDES (Lima, 19



Y si el viento ambulara hiriéndome el rostro  
con esa ruda áspera presencia  
si ciñera mi cuerpo jugándome el andar  
a su capricho  
yaceré si tus ojos no siguen contemplándome de pie  
yaceré si tus manos no yerguen mi cuerpo  
y si el viento danzara de tempestad de orgía  
y de fuego si desencadenara en su extravío  
toda la presunción de su figura  
yaceré si tu palabra no defiende la vida  
yaceré si tus brazos no escudan mi corazón  
le dijo el hombre que moría  
al que acababa de nacer.

GLADYS MARÍA PRATZ (Piura)

# RESURRECCIÓN DEL CANTO

No dejes la palabra ineluctable  
quebra la voz      conviértela en arcilla  
quemla la luz pensante      íngrima  
hazla sólo la voz del tiempo ignoto

Hagamos los talentos aquerridos  
para que inunden tierras vivas  
hechas de sol libres de tierra  
rodemos por el tiempo  
cñámonos la vida  
no sigamos soñando  
o soñemos la exvida

¿de qué está hecha la vida  
y cómo está hecha la muerte?  
¿de qué se hizo el tiempo sin medida?

¿soy o no soy, quién soy en el camino  
en el ser y no ser sin serlo acaso?

¿cómo soy tú cómo soy yo o el otro?  
angustioso misterio consabido  
soy o no soy me desintegro  
dejo de ser me aniego  
en el agua lustral de mi  
principio



MAGDA PORTAL (Lima, 1900-1989).  
Poemas inéditos, cortesía Diana Miloslavich

# LA CANSADA HERIDA

*"Cuánto sufro. Y nadie sabe cuánto sufro  
ascendiendo por esta calle dominada por la angustia,  
sola; luchando sola contra algo..."*

—Virginia Woolf

Recorro una a una las calles  
temprano es  
aún para dormir.

Doblo la esquina, piso la dureza del asfalto.  
espanto con el movimiento de mi cuerpo  
la melancolía  
de pronto dudo  
no es ésta la ruta señalada  
no es ésta la mejor forma  
de pararme en seco  
ante la muerte.

Pero sigo  
hundo un poco más  
el cuchillo en la cansada herida.

El atardecer va cubriendo mi espalda  
lentamente me pueblo de sombras.  
Uno tras otro los faroles me vigilan  
con sus ojos encendidos hurgan en mi vida:  
ya no le tengo miedo a los que juzgan  
a los que todo el tiempo hablan  
por no saber qué hacer con sus silencios,  
ya no me arrepiento de ser despojo  
esta noche en que me siento mi enemiga.

Vago por las calles, como una hoja seca  
sacudida por este viento que no amo  
de pronto  
crujo  
al sentir que me haces falta.



DORIS MOROMISATO (Chambala, 1962)



# IMPRESION

Apenas veinte . treinta centímetros  
asume esa realidad en miniatura  
el soplo de vida es mitad físico  
mitad madera

¿Qué mano anónima engendró el primer y  
único movimiento de los párpados  
acarició acaso a  
la virgen de la Almudena?

él la mira -sonríe-  
la mano en alto con manzana  
ni él ni ella pueden girar un pie hacia derecha  
hacia izquierda  
pedazo en rojo y en verde de un vitral en punta  
noche sin luna es la voluntad  
acá de Adán y Eva  
desnudos

*(sobre un par de estatuillas  
cusqueñas en madera de balsa  
s.XVII )*

CARMEN OLLE NAVA (Lima, 1947)



# PRIMEROS RASTROS DEL AGUA

*¿Es el mar lo que oyes en mí?*

-Silvia Plath

Ella quería ganar todas las batallas.  
De lo contrario ¿para qué luchar? Se preguntaba  
mirando el horizonte.

Salvo la última en que se dió cuenta de antemano  
que todo estaba perdido para siempre (sin piedad).

No hubo batalla. Sólo los gritos destemplados de dos  
combatientes exhaustos con espadas como labios  
cortando el viento de la noche.

Luego sólo la noche.

El hombre se alejó hacia el Este con la esperanza de  
alcanzar la salida del sol. Llevaba en alto la frente  
y caminaba a dos metros del suelo. La mujer  
se alejó en dirección contraria en busca de los rastros del agua  
donde le aseguraban haber visto la luna por última vez.

En el campo abandonado rodaron algunos poemas.  
Jirones de antiguas vestiduras.

¿O era acaso piel?

Hermosos jadeos escondiendo su brillo en el polvo.

Y el cadáver de nadie.



MARCELA ROBLES (Lima, 1952),  
del poemario inédito "Agua Mansa"

# GUARDIANA DE LAS COSAS SALVAJES

a Martha Meier

Que tu insólito aullido  
desde el lóbrego silencio emerja  
¡déjanoslo oír!

Tu aliento fuerte  
dardo punzante  
¡que rasgue las tupidas telarañas  
entre las altas copas de los árboles!

Abre bien tus fauces de hielo immaculado.  
Que tus bramidos espeluznantes llamen a rebato  
erizando nuestros cabellos.

Cón tus filudas uñas desgarras la noche del miedo.  
Deja que la noche sin tiempo entre en ti  
que las estrellas rueden por tu garganta.  
Infinita lluvia de luz solidificada -  
cuajando en el violento río de tu voz.

La luna nos devuelve el eco de tu clamor.  
Tus ojos amarillos han pasado silbando como saetas  
en medio del follaje han rozado  
nuestras grandes sordas orejas.

Tu grito agazapado  
sorpresivamente ha dado un salto  
curvándose en arco sobre el monte tembloroso.

Tufo vibrante de la noche  
dando voces de alarma te acercas  
chocando contra las piedras del río  
para ir a perderte en los secretos recóndos del bosque  
entre el murmullo de las hojas.



*Templo de la Roca Sagrada, Trecén.*

ELVIRA ROCA REY (Lima, 1950)

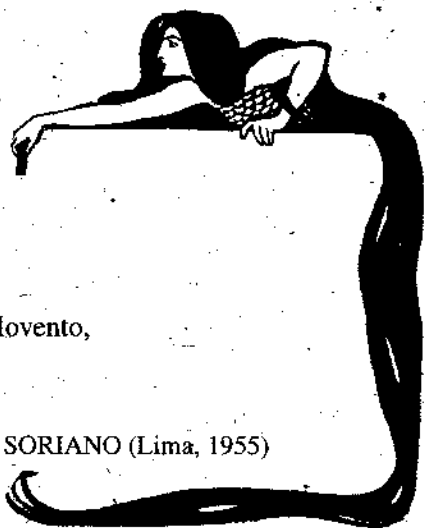


JUEGAS demasiado tarde a ser  
feliz.  
olvidas que el tiempo escombra  
y palidece las siluetas

Frente al latido del mar  
el silencio de tu cuerpo  
infierno henchido es  
sangra la brisa

A barlovento,  
el raro raciocinio de las olas  
teje la red.

ANA LUISA SORIANO (Lima, 1955)



## ARREANDO MIS SUEÑOS

Arreando mis sueños  
voy subiendo a mis cerros  
levantando mis recuerdos.

Salen a mi paso  
los juegos de la infancia  
el griterío de la chiquillada  
perseguida  
por el ladrido de los perros  
corriendo tras la luna.

¿Quién la alcanza?!  
¡Gritos, alboroto, sustos, risas!  
y la súplica de los padres  
corriendo jadeantes tras de ellos  
¡No corran!, por favor, ¡No corran!

También regresan en murmullos  
las palabras de amor  
de aquel chiquillo de catorce años  
que decía que me amaba  
y recuerdo mi sonrisa coqueta  
y mi gesto estudiantil de sorpresa.

Recuerdos.  
recuerdos felices que regresan  
hoy, en esta tarde soleada.

AIDA ROMERO H. (Tarma, Junín)





(XIX)

Te invitaría a la casa que construyo  
(a través de unos extraños hombres)  
a mi casa con techos altos  
(en la tarima unos extraños hombres)  
te invitaría papito conejito mi pescadito  
pero tu poesía se diluye  
y ésta que soy se ha convertido a la religión de las  
formas/rectangulares/ubicables/tangibles/  
y esta casa que no se cae- donde estoy como un  
guardián; como una gárgola, humana y seria y  
emocionada,

y ¿dónde podrías encontrarme  
sino en la arena gruesa  
transformándose en líneas más que paralelas  
y ¿qué podríamos hacer tú y yo  
cuando estoy cambiando  
de lo simbólico a lo real y además  
no he visto tu pecho entusiasmado...quitándose la  
camisa por el sol...sudando...  
(unos extraños hombres mueven de lugar los árboles)  
(unos extraños hombres ponen el techo, me miran,  
guardan silencio)



Te invitaría, amor (tan poético/tan cafés/tan cine/tan  
imaginación/tan cantina/), te invitaría una cerveza por  
este techo -que no se cae-  
pero es demasiado pronto  
pero es demasiado sublime  
pero es demasiado real  
pero es demasiado tarde

porque es demasiado misterioso el amor.

LUZ MARIA SARRIA (Lima, 1950)

# LA MITAD

Sobre mis largos ojos el iluminado paisaje  
Va transformando las cosas en sombras, las sombras en dudas  
El tiempo se agita como circundando el mundo  
Y palpita algo adentro que no acierto a nombrar

¿Palabras?

Me aferro a ellas como si fueran de pronto a alzar los brazos  
Y dejar la cuerda al vaivén  
De un viento impropio

Sostengo sobre mi pecho un peso duro  
Al dividirme no se divide  
Permanece hecho uno:

Ese rastro de metralla junto a mis pies  
Ese tajo que parte mi sonrisa de lado a lado

Si solemos ser dos  
¿Por qué no ser tan sólo la mitad?  
Y tranquila andar con los brazos sueltos

Las muñecas amarradas con lazos de colores  
Silbando por la calle  
Esperando un viento caliente que me alcance el vestido

O una mano invisible que me alcance.



ROCIO SILVA SANTISTEBAN (Lima, 1963)

## ORACION PARA NO PERDERTE

Quizá es parte de la especie esta crueldad que escapa de mi boca,  
se apodera del aire y lo envilece.

Acáso justifico mi existencia a través de estas bocanadas de nada  
y del odio mortal que me asesina / nos asesina.

Y es sólo esta hoja tirada al viento tiritando  
que reniega del tallo que le dió forma, lo repudia.

Caminé sin descanso, sin tregua ni miedo. Conocí el desierto  
calcinante, el frío color de los metales, las pedradas en el ojo  
izquierdo

y ello encalleció mi cuerpo.

La sal que dibuja mi piel me separa de una manera equidistante  
de aquellos que como tú transitan con los pies descalzos  
y un sueño abrigando sus almohadas.

Sin embargo, construí un momento lejos del sol y del ruido para  
encontrarte.

En un pliegue de mi cuerpo te abrí mi alma  
y mi herida encontró descanso.

Ahora, esta maldad que me adivina colocando en el pedestal más  
alto tu fragilidad para exhibirla.

Mi sangre se transforma en salmuera para negar el brillo de tus ojos  
y vencer el peso transparente de la muerte en tus pestañas.

Huye de mí, donde el abismo no pueda alcanzarte,

donde el buitре que habita en mis entrañas no pueda tragarte.

Busca un lugar luminoso donde yo no pueda perderte.

Quizá entonces puedas venir por mí.

MARY SOTO (Canta, 1959)

## REQUIEM POR LAS DUDAS

Los cinco dedos de mi mano son tan sólo coherencia

Mientras desenredo mi cabello he descubierto que mis lágrimas tienen sentido  
cuando se ven retratadas en el espejo

Pero es tarde y no hay azúcar para el café de esta noche

Los cigarros tienen un efecto aterrador cuando sabes que el humo te cubre el  
rostro y nadie grita que le molesta.

Estás solo otra vez. Mirando tu cuerpo como si recién descubrieras ese lunar

Estás solo otra vez, mirando de reojo a los que te miran sin decirles que los  
detestas porque son simples, simples personajes que no lloran como tú, que no  
tienen crisis existenciales como tú, que son más felices que tú.

Estás solo otra vez, derritiendo el caramelo entre tus labios para sentir la  
dulzura. De otra forma sólo conoces el amargo sabor del café cargado, de la  
cerveza fría, del arroz sin sal que te fascina.

Estás solo otra vez, alimentando tu ego tirándote en el suelo, escogiendo el  
verso perfecto de un poeta que nadie conoce y riendo a carcajadas cuando todos  
se lamentan.

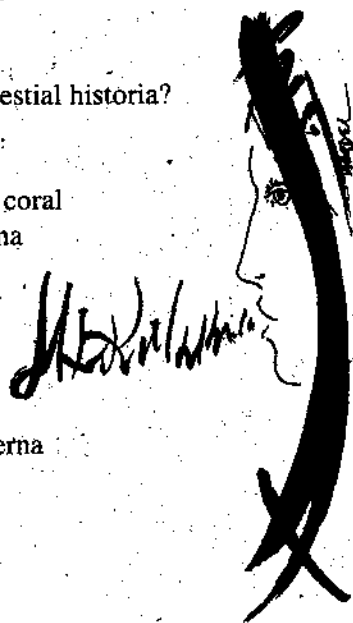
SÓNALY TUESTA (Amazonas, 1972)



# GRAFITTIS

a la periodista Magaly Escobedo Díaz.

Murió Atenea / nadie les va a abrir la ventana  
¿Qué hemos hecho de la sabiduría?  
Rosas altivas al atardecer / alas de molino y nácar  
Gioconda anduvo guiñando un ojo en todos los museos. (buena mujer)  
Sensuales brujas y hechiceras aletean el cielo y la noche  
Crines esmeralda / frágiles sombras calcinan las manos azules  
De los bebedores más puros  
Este es un mito olvidado / las engañadas de siempre / olorosas femeninas  
Un abstracto desván de colores y recuerdos / (muestra tu pecho Monsieur Freud)  
Lejana luna / alga y sangre / aéreo grito / vecina de ríos y huracanes  
Nos atan la mirada taciturna / irreverente / descarada  
Lilas / ateas / herejes / supersticiosas  
Cartesianas / creyentes / posmodernas  
¿Sienten / agónicas / las grietas oscuras de nuestra bestial historia?  
¿Escuchan a Juaná de Arco en la hoguera de Ruán  
Alzando la página canonizada de su enagua?  
Piel de sacerdotisa / ojos de lechuza / ombliguito de coral  
Tomasá Tito Condemayta / andina trenza de obsidiana  
Leyenda solamente / no /  
Cima de heroínas y besos  
Rojas flores provocando la revuelta/  
Olla común / vaso de leche / Nica-  
RAGUA / Cuba / el eco libertario que nos queda /  
Una habitación propia/ la mujer-pájara / danza moderna  
Afinando cien túneles / antiguos festejos  
Pergaminos y grafittis  
Purita insulina  
Clavada en el corazón  
(Del prójimo).



Lima, febrero 1997.

ROSINA VALCARCEL (Lima, 1947)



## CASA DE CUERVOS

porque te alimenté con esta realidad mal  
cocida  
por tantas y tan pobres flores del mal  
por este absurdo vuelo a ras de pantano  
ego te absolvo de mí  
laberinto hijo mío

no es tuya la culpa  
ni mía  
pobre pequeño mío  
del que hice este impecable retrato  
forzando la oscuridad del día  
párpados de miel y la mejilla constelada  
cerrada a cualquier roce  
y la hermosísima distancia  
de tu cuerpo

tu náusea es mía  
la heredaste como heredan los peces la  
asfixia  
y el color de tus ojos  
es también el color de mi ceguera  
bajo el que sombras tejen sombras y  
tentaciones  
y es mía también la huella  
de tu talón estrecho  
de arcángel  
apenas posado en la entreabierta ventana  
y nuestra para siempre  
la música extranjera  
de los cielos batientes

ahora leoncillo  
encarnación de mi amor  
juegas con mis huesos  
y te ocultas entre tu belleza  
ciego sordo irredento  
casi saciado y libre  
como tu sangre que ya no deja lugar  
para nada ni nadie



aquí me tienes como siempre  
dispuesta a la sorpresa de tus pasos  
a todas las primaveras que inventas  
y destruyes  
a tenderme -nada infinita- sobre el mundo  
hierba ceniza peste fuego  
a lo que quieras por una mirada tuya que  
ilumine mis restos

porque así es este amor  
que nada comprende y nada puede  
bebes el filtro  
y te duermes  
en ese abismo lleno de tí  
música que no ves  
colores dichos  
largamente explicados al silencio  
mezclados como se mezclan los sueños  
hasta ese torpe gris que es despertar  
en la gran palma de djos  
calva vacía sin extremos  
y allí te encuentras  
sola y perdida en tu alma  
sin más obstáculo que tu cuerpo  
sin más puerta que tu cuerpo

así este amor  
uno solo y el mismo con tantos nombres  
que a ninguno responde  
y tu mirándome  
como si no me conocieras  
marchándote  
como se va la luz del mundo  
sin promesas  
y otra vez este prado  
este prado de negro fuego abandonado  
otra vez esta casa vacía  
que es mi cuerpo  
adónde no has de volver.



BLANCA VARELA (Lima, 1926)  
De "Canto Villano"

# NUESTROS ARCHIVOS



Nuestros archivos guardados en la memoria  
eran en verdad  
intensos caminos de las estaciones y los días.  
Todo semejante a la serenidad del sol  
y a la luz que descifra sombras en la oscuridad.

Nuestros pies, como los venados,  
ágiles entre los montes,  
corrían desde caminos calcinados por el sol.  
Fue así que emprendimos la marcha de los astros  
y los astros nos conducían en estrellas venideras  
hasta mejores destinos que la oscuridad de las tinieblas.  
Y en los cielos de fuego  
fuimos sopló de distancias aventadas por la luna.

Y así abrimos trochas sin cansarnos  
sin cansar nuestros pies de piedras y arcillas  
de arenas limpias y tierras prometidas.  
El Marañón corría con nosotros y sus altas promesas  
eran vastas corrientes que asombrados recorríamos.

Y surcando o bajando los ríos  
en los requiebros de la madrugada  
nuestra memoria era en verdad designio de las aguas  
y de las playas enterradas en las crecientes.

A eso le llamamos sabiduría guardada  
en los archivos de la luna.



ANA VARELA TAFUR (Iquitos-Loreto, 1963)

# CRECER / CRECIENDO

Soy universos drásticos  
en su inmovilidad  
en su dinámica  
alucinante  
este ser y el otro  
cara o cruz  
de una moneda  
en apremiante dialéctica  
usurpada al azar.

Soy mujer en escombros  
de años  
incendiada en voraces  
lenguas  
ígneas  
soy sombra desencorvada  
en luz  
soy carne degollada  
en aristas  
de huellas  
usadas  
sufridas  
amadas.

Soy esqueleto de huesos  
en alerta perenne  
Soy herencia de dioses  
inalcanzables.

Soy hueso y carne  
en aproximación  
constante  
lúdica  
vertical

hacia la muerte próxima.

Soy alba, crepúsculo, tiniebla,  
soy vino  
fermentado  
en años de oscuridad dormidos  
soy uva embriagada  
de entraña  
y palabra.

Soy del vacío al éxtasis  
nacida.



Soy equilibrio, desorden,  
caos  
alforja rota  
esfinge  
espejo de mi propia sombra.  
umbral de asombro  
resaca de mar  
embravecido

Constancia de ser en mí  
acto y palabra.

Soy astro, negro hueco piramidal,  
silencio  
soy nube, rayo, lluvia, mar y  
río  
en empinada cuesta de  
crecer  
creciendo  
siempre en apodípticos decires  
en humildes lágrimas  
dormidas  
en secretos aletazos de pasión y apremio  
y percibo en lejanía el grito en intensidad  
bravía  
de vivir en perspectiva de leyenda  
todo el alucinante  
desafío  
de aletazo de ser  
terca  
en voluntad infatigable  
de anudar voz y muerte  
en fosforescente victoria  
hurtada  
hostigada  
humillada  
sobre el tiempo  
acorrallado más allá de la distancia  
en el horizonte en que nace y perdura  
la voracidad  
creadora  
del lenguaje  
y el vértigo que afila  
implacable  
la rueda inoxidable  
de la vida.



YOLANDA WESTPHALEN (Cajamarca, 1925)

# A TRASLUZ

Exaltando la serenidad de la hierba  
Tiemblos entre cortinas blancas  
que descienden en tarde de córcelos y doncellas.

El aroma exótico de la habitación  
retoca el silencio  
ante tu voz que desmaya.  
Sueñas, sonrías, amaneces.

Acaricias mi mejilla  
e inventas una golondrina  
entre los salvajes ramajes del sol que espera.  
Aquella blancura se desliza  
entre los amplios vitrales.

Cierras los ojos,  
tu voz aletea  
en lo oscuro...

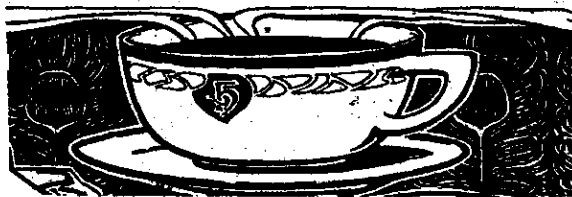
Remonto cumbres y quebradas,  
hondos y collados  
hasta humedecer mis labios  
en ese manantial que brota  
del universo encendido de tu cuerpo.

En un instante de gozo  
transparente  
silenciamos el ruido del mundo.  
El calor del madero al fuego  
nos envuelve.

Entre antiguos cojines  
arropados de un silencio que besa los pies,  
entre bemoles que se citan en el té de la tarde,  
latidos unísonos  
piel a piel.

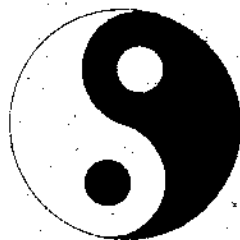


SUSY YOSHIYAMA (Lima, 1972)



# POEMA 23

*a Gilles*



Dicen que en nuestras vidas pasadas

Tú y yo éramos Samurais con nuestros sables  
perdidos en la niebla

Ninguno de los dos osábamos penetrar más allá  
de nuestras conciencias

En el silencio del tiempo, malgastábamos fumando  
la pipa del ocio, arrumados bajo un mismo abrigo

Cuando despertábamos por fin en esta vida  
nacimos hombre y mujer juntos  
hasta que el síncope nuclear partió nuestras crestas

Desde allí, andamos intangibles, paralelos  
apenas añorando el sebo de nuestros cuerpos  
El cordón umbilical lo perdimos en la raleza del  
oxígeno, cuando ya no nos conocíamos y éramos  
mas bien dos extraños arquetipos errando tras la  
verdad de nuestros sueños.

SUY YUN (Iquitos-Loreto, 1955)



## HABÍA UNA VEZ ... MUJERES QUE ESCRIBÍAN

En la Edad Media las mujeres escribieron muy poco y la mayoría de escritos conservados dan cuenta de experiencias místicas y están iluminados por los furores del éxtasis, la fábula del milagro y misteriosos desórdenes corporales, cuidadosamente descritos en montañas de legajos por quienes libraban las pruebas de santidad. Resulta interesante recordar, que estas escritoras usaron las fórmulas literarias del amor cortés e hicieron gala de un virtuosismo verbal singular. Curioso, porque su lenguaje se funda en un desafío y se diluye en una incapacidad: ¿cómo expresar lo inexpressable? ¿cómo anunciar lo ausente a través de esa presencia que es la palabra?. Así, su discurso es un intento osado de resolver esa cuestión y para muchos la manifestación del deseo de crear un nuevo lenguaje femenino.

Por ello, el desborde alucinado de metáforas, la estremecedora sensorialidad, el retorcimiento de la sintaxis. Quien enuncia parece perderse en intrincados laberintos, sin norte fijo, a la deriva. Pero con la suficiente lucidez como para afirmar, que no puede siquiera profetizar lo que se agita convulso en su interior. Es pasión, una pasión desmesurada la que discurre siempre, peligrosamente, al filo de la navaja entre dos dimensiones -difíciles de conciliar en la época- la profana, terrena hasta el escándalo y la teológica, magra túnica que no alcanza a cubrir desnudeces. Y es que estos incendios hechos verbo no intentan fundar un discurso racional, no pretenden ser comprensión. Se saben conocimiento del amor; de un amor calcinante y arrebatado. Su existencia, sin embargo, es la prueba contundente de la asunción de un yo, la conciencia de una subjetividad. No importan los sucesos narrados o descritos, la experiencia vital aparece transfigurada para la escritora, la historia es personal pero intransferible y el tono confesional se desgarran en la imposibilidad de serle fiel a lo innombrable.

Porque la escritora, en su acto de enunciar no sólo se siente frustrada por la incapacidad de decir (consabido tópico del *humilditas*) sino por el convencimiento de que ningún discurso amoroso, ni siquiera el más osado, podrá repetir la magia de la fusión material y espiritual (uno de cuyos símiles más socorridos es la unión sexual). A pesar de ello, está poseída de una emoción estética que la hace dibujar sensualmente, con fruición obsesiva, palabras que no son sino sombras que ensayan el acto de apropiación flagrante e inútil de la experiencia vivida. Dirán algunos que ese discurso no es sino un ejercicio de ventriloquía, por varias razones: porque esas mujeres creían que su discurso les llegaba por revelación y por tanto no lo asumían como propio; o porque sus historias estaban siempre guiadas por un confesor y tamizadas por lo pertinente de acuerdo a rígidos cánones eclesiásticos.

La primera atingencia, nos hace recordar las nociones románticas de los poetas videntes y algunas ideas acerca de la inspiración y la segunda, los textos encargados por los mecenas o el oscuro rol de la crítica literaria en algunas épocas.

En esta *plaquette*, la única limitación ha sido sólo un poema por cada una de las que deseamos participar. Con este acto hemos querido recordar a esas escritoras de la Edad Media y celebrar con ellas el acto de escribir en un gesto que nos une y nos hace ser emotiva e histórica continuidad. A través del presente material atestigüemos que la poesía contemporánea de mujeres en el Perú, no es única y homogénea, sino diversa, múltiple y heterogénea en los temas y el lenguaje que se van desde lo tradicional hasta la audaz búsqueda de nuevos tópicos. Es bueno recordar que muchas de las poetas participantes, a quienes agradecemos infinitamente su participación, pertenecen a instituciones culturales como el Consejo Nacional de Mujeres, el Comité Peruano de Escritoras, el Grupo Cultural "Urcutu" de Iquitos, Imaginario del Arte y a COMYC. La presente recopilación ha sido posible gracias a la coordinación de Lidia Kishimoto y Doris Moromisato -Directora de COMYC-, así como al apoyo de Aaron Taira. Asimismo, deseamos hacer extensivo nuestro agradecimiento al Centro Cultural de España por su decidido apoyo para realizar este recital y permitirnos presentar la presente obra celebrando así, junto al Movimiento Amplio de Mujeres del Perú, el "Día Internacional de la Mujer".

ROCÍO CASTRO MORGADO (\*)

(\*) Investigadora de COMYC, Docente de la Universidad Católica y la Escuela Superior "A. Ruiz de Montoya"